

# LA RESURRECCION:

## Unica Esperanza de la Humanidad

por Raymond F. McNair

**H**OY EN DÍA, la cristiandad se encuentra dividida literalmente en cientos de sectas y denominaciones — cada cual con diversas interpretaciones acerca de la vida, la muerte y el más allá. Pero, ¿por qué habría de haber tantas ideas divergentes con respecto al destino ulterior del hombre? ¿Por qué tantas personas creen que son (o tienen) un alma inmortal que sobrevive después de la muerte en el cielo, en el limbo, en el paraíso o en el infierno? ¿Por qué habría de existir este estado de confusión con respecto a lo que realmente constituye la recompensa del cristiano?

La enseñanza bíblica sobre el tema del hombre — lo que es, su propósito en esta vida, su destino y como alcanzarlo — es pristina y clara. ¿No es tiempo ya de despejar las telarañas de confusión sectaria y examinar la Palabra de Dios para ver lo que dice acerca del destino final de hombre — y como puede alcanzarse esa meta? ¿Esto es precisamente lo que haremos en esta serie de cuatro artículos sobre la resurrección!

### En el Antiguo Testamento

Observe cuántos profetas en el Antiguo Testamento hablaron de una resurrección a la vida como la esperanza del hombre mortal.

David escribió de la resurrección: "Mi carne también reposará confiadamente; porque no dejarás mi alma en el Seol [el sepulcro], ni permitirás que tu Santo [Cristo] vea corrupción" (Sal. 16:9-10).

El apóstol Pedro, comentando precisamente esta escritura, dijo: "... se os puede decir libremente del patriarca David, que *murió y fue sepultado*; ... viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades [la tumba] ni su carne vio corrupción" (Hch. 2:29, 31).

Cristo no fue dejado en el Hades, de modo que su carne nunca llegó a descomponerse. Fue sepultado en una tumba de piedra en una temporada fresca del año, el cadáver fue embalsamado hasta cierto grado, y fue resucitado antes de que tuviera lugar la descomposición, antes de que la carne empezara a deteriorarse.

### La resurrección de Cristo

La resurrección de Cristo fue, en efecto, un tipo de la resurrección que Dios promete a todos aquellos que fielmente lo obedezcan.

El apóstol Pablo fue inspirado a escribir: "Y si el espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará [resucitará] también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Ro. 8:11).

### La resurrección era conocida

Ya hemos examinado Salmo 16:9-10, que muestra claramente la firme creencia de David en una futura resurrección para el Mesías, y también para sí mismo. David dijo: Mi carne también *reposará* [en el sepulcro] confiadamente [es decir, con la con-

fianza en una venidera resurrección]. Porque no dejarás mi alma en el Seol [el sepulcro]...".

Pero mucho antes de David, otro siervo de Dios, Job, claramente reveló su fe en una futura resurrección. Él inquirió: "Si el hombre muriere, ¿*volverá a vivir*? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi *liberación*. Entonces [tú, Dios] llamarás, y yo te responderé; tendrás afecto a la hechura de tus manos" (Job 14:14-15).

Si Job sabía que vendría el tiempo cuando su Creador lo habría de llamar del sepulcro y lo revestiría con vida eterna. "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, *en mi carne* [según el hebreo original, esta parte debe traducirse *sin o aparte de* mi carne] he de ver a Dios" (Job 19:25-26). El sabía que algún día habría de resucitar para ver a su Redentor.

El profeta Isaías también creía en la resurrección: "Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¿Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y *la tierra dará sus muertos*" (Is. 26:19).

Ezequiel también profetizó de una próxima resurrección cuando la casa de Israel será restaurada a la vida. Su visión de un "valle que estaba lleno de huesos" es bien conocida: "Huesos secos, oíd palabra del Eterno. Así ha dicho el Eterno el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy el Eterno" (Ez. 37:4-6).

Más aún, Dios dice a través de Ezequiel: "He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os *traeré* a la tierra de Israel" (versículo 12).

El profeta Daniel también predijo una futura resurrección cuando "muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua" (Dn. 12:2, *Nueva Biblia Española*).

Un ángel se apareció a Daniel y le dijo: "Y tú irás hasta el fin, y *reposarás* [en el sepulcro] y te levantarás [en la resurrección] para recibir tu heredad al fin de los días" (versículo 13).

Otro siervo de Dios, Oseas, también creía en la resurrección: "De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo sere tu muerte; y sere tu destrucción, oh Seol..." (Os. 13:14).

El capítulo undécimo del libro de los Hebreos enumera una larga lista de fieles siervos de Dios quienes, durante los tiempos del Antiguo Testamento, obedecieron a Dios y, en algunos casos, se negaron a aceptar ser rescatados de una muerte horrible "a fin de obtener *mejor resurrección*" (He. 11:35).

Abraham tenía tal fe que consideraba "que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos [a su hijo, Isaac]..." (versículo 19).

Abraham sabía que Dios le había prometido la tierra de Canaan a él y a su descendencia como heredad perpetua. Pero la única manera en que Abraham podía recibir el cumplimiento de esta promesa era mediante una *resurrección* de entre los muertos. "Porque esperaba *la ciudad* [en la que él y otros fieles habrían de morar — después de su resurrección] que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (versículo 10). Abraham sabía que él sería levantado de su sepulcro y algún día moraría con Dios y con otros humanos glorificados en la Nueva Jerusalén, en la nueva tierra, donde no habría más pecado, tristeza o muerte para mancillar la dicha eterna que ahí habría de existir.

Muchos han errado al no reconocer que aun Moisés profetizó que los santos serían glorificados en una resurrección, a la segunda venida de Cristo, cuando serán unidos para siempre con Él. "El Eterno vino de Sinai, y de Seir les esclareció; resplandeció desde el monte de Parán, y vino de entre diez millares de santos, con la ley de fuego a su mano derecha. Aun amo a su pueblo; todos los consagrados a él estaban en su mano; por tanto, ellos siguieron en tus pasos, recibiendo dirección de ti" (Deuteronomio 33:2-3).

Aquí Moisés habla del futuro en profecía. Cuando Dios dio a Israel los Diez Mandamientos en Sinai, no había con Moisés "diez millares de santos". Únicamente a Josue y a Caleb se les permitió entrar en la Tierra Prometida. Moisés, Aaron y María también fueron santos, pero la vasta mayoría de los israelitas eran carnales, obstinados y completamente rebeldes; eran todo menos santos.

La profecía citada se refiere al tiempo de la *segunda venida* de Jesucristo, cuando muchos miles de santos serán resucitados de sus sepulcros (tanto israelitas como gentiles) y serán unidos a Cristo, como su esposa. Entonces Cristo les dará su ley y enseñará a todas las naciones — en el maravilloso y utópico mundo de

mañana, en el Reino de Dios (véase 1 Ts. 4:13-18).

### Tres resurrecciones

Si, la Palabra inspirada de Dios, desde Génesis hasta Apocalipsis, enseña el hecho de la resurrección de los muertos. Pero, ¿habrá solamente una resurrección general, o acaso el plan de Dios contempla varias resurrecciones? Muchos se asombran al descubrir que la Biblia, en efecto, habla de *tres resurrecciones* — no sólo de una.

¿Cuáles son esas tres diferentes resurrecciones, y cuándo tendrán lugar? ¿Quiénes tendrán parte en ellas? Y, ¿con qué cuerpo habrán de resucitar los muertos? ¿Acaso los resucitados tendrán cuerpos idénticos a sus cuerpos físicos en esta vida? ¿Tendrán cuerpos de carne y hueso o cuerpos glorificados, divinos, no sujetos a la muerte? ¿Como seremos en la resurrección?

En los siguientes artículos examinaremos las escrituras referentes a estos y otros interrogantes; y veremos las pruebas bíblicas de que efectivamente habrá *tres diferentes resurrecciones*, no sólo una o dos.

No se pierda el próximo en esta serie de cuatro artículos.

### Segunda parte

¿CUAL es la esperanza de un verdadero cristiano? ¿Acaso pasar el resto de la eternidad en la ociosidad y la holgura? ¿O, por el contrario, pasará el cristiano resucitado y recién nacido la eternidad dedicado a una dichosa, pero *productiva* actividad — fielmente sirviendo a su Creador?

La mayoría de quienes se dicen ser cristianos tienen una idea muy vaga de lo que será la vida futura en el Reino de Dios. Saben muy poco acerca de la enseñanza bíblica respecto de la "resurrección de los muertos" — y, sin embargo, esta es una de las doctrinas básicas de la Biblia (He. 6:2). Pero, ¿se da cuenta de que usted puede saber cómo será la próxima vida?

El profeta Isaías escribió: "Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera" (Is. 64:4). Pero el apóstol Pablo explicó que un cristiano *puede comprender* las cosas que Dios ha preparado para quienes le aman. "Pero Dios nos las reveló a nosotros [a los verdaderos creyentes] por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun *lo profundo* de

Dios" (1 Co. 2:9, 10). Varias escrituras hablan de este profundo "misterio" (Ro. 16:25; Ef. 3:3, 5, 9; Ap. 10:7).

Satanás ha engañado a todo el mundo respecto de este importantísimo tema de la resurrección de los muertos. Apocalipsis 12:9, así como otras escrituras, revela que todo el mundo está envuelto en tinieblas, en ignorancia y superstición.

La clara enseñanza de la Biblia sobre el tema de la resurrección ha quedado sumergido en el obscurantismo por muchos siglos. No hay comentarios o diccionarios bíblicos a los que usted pueda recurrir para indagar *toda* la verdad acerca de este tema; invariablemente estas fuentes proporcionan una mezcla de verdad y de error — de luz y de oscuridad — y el lector termina *confundido* si cree lo que estas supuestas autoridades le dicen. Pero es tiempo ya de que los que se dicen cristianos acudan directamente a la Palabra de Dios para conocer la verdad clara y pristina — es tiempo de despejar las escamas de paganismo que cubren nuestros ojos y ver la clara verdad revelada en la Biblia.

Existen numerosas referencias a la resurrección en el Antiguo Testamento, pero únicamente el profeta Daniel insinúa siquiera que pudiera haber más de una resurrección. Daniel escribió: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para *vida eterna*, y otros para *vergüenza* y *confusión* [o reprobación] *perpetua*" (Dn. 12:2). Note que este versículo *no* afirma que aquellos que resucitan a "vida eterna" y los que resucitan a "confusión" se levantarán a un tiempo, en la misma resurrección; aunque esto es lo que muchos erróneamente han supuesto.

Jesucristo dijo: "... porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a *resurrección de vida*; mas los que hicieron lo malo, a *resurrección de condenación* [juicio]" (Jn. 5:28-29). Pero observe una vez más que Cristo no dijo que quienes habían hecho "lo bueno" habrían de resucitar al mismo tiempo que aquellos que habían hecho "lo malo".

El apóstol Pablo, cuando habló ante Félix, el gobernador de Judea, dijo que él tenía "esperanza en Dios" de una resurrección, en la que, afirmó Pablo, los judíos también creían. Claramente dijo a Félix que habría "de haber *resurrección* de los muertos, así de *justos* como de *injustos*" (Hch. 24:15). "Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del

juicio venidero. Félix se espantó... (versículo 25). Observe aquí que tampoco Pablo dijo que los justos y los injustos habrían de resucitar simultáneamente.

**E**ste mismo apóstol escribió ampliamente respecto del tema de la resurrección de los muertos en 1 Corintios 15: "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego *los que son de Cristo*, en su [segunda] venida" (versículos 22-23).

Ahora bien, si leemos el capítulo veinte de Apocalipsis, podemos ver más detalles en torno a ese "orden" de las resurrecciones. Fijese en que *después* de que terminen los mil años, tendrá lugar *otra resurrección*.

En Apocalipsis 19:11-21 se muestra a Jesucristo viniendo por segunda vez a esta Tierra sobre "un caballo blanco" y entonces "él las regirá [a las naciones] con vara de hierro" (versículo 15). Los santos resucitados (a los que se unirán los santos vivientes) ascenderán a los aires para reunirse con Cristo a su segunda venida; y ellos reinarán sobre la Tierra como reyes y sacerdotes (Ap. 5:10). A estos santos Cristo les promete: "Al que viniere... yo le daré *autoridad sobre las naciones*, y las regirá con vara de hierro..." (Ap. 2:26, 27).

**P**ero, ¿cuándo y cómo regirán con Cristo estos santos glorificados y para entonces inmortalizados? ¿Y durante cuánto tiempo? El apóstol Juan fue inspirado a dar la respuesta: "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados... y vivieron y reinaron con Cristo *mil años*" (Ap. 20:4).

Juan, en visión, vio a aquellos que habían sido decapitados *ya resucitados* (a la segunda venida triunfal de Cristo) y habiendo recibido posiciones de autoridad o "facultad de juzgar".

Pablo da más detalles de esta gloriosa resurrección de los santos: "Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a *los que durmieron en él*... Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y *los muertos en Cristo resucitarán primero*. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados, juntamente con ellos *en las nubes* para recibir al Señor *en el aire*, y así estare-

mos siempre con el Señor" (1 Ts. 4:14-17).

Nótese que no dice aquí que los santos irán al "cielo" para encontrarse ahí con Cristo, sino que El vendrá (probablemente desde una distancia de incontables kilómetros) del "cielo" hasta la *atmósfera* de esta Tierra, y los santos se elevarán sólo esa distancia relativamente corta para encontrarse con El "en el aire."

Ahora veamos una profecía en el libro de Zacarías que nos muestra *adónde* es que irán Cristo y los santos después de este encuentro en el aire: "Y se afirmarán sus pies [del Señor — versículo 1] en aquel día sobre el monte de los Olivos..." (Zac. 14:4).

¿Estará solo Cristo en ese entonces? "... y vendrá el Eterno mi Dios [escribe Zacarías], y con El *todos los santos*" (versículo 5). Pero, ¿a dónde irá Cristo? ¿De vuelta al *cielo* con los santos? "Y el Eterno será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Eterno será uno, y uno su nombre" (versículo 9).

No debería sorprendernos descubrir que Jesucristo retornará para posarse sobre el monte de los Olivos. Hace casi dos mil años, sus ángeles dijeron a los discípulos que Cristo habría de retornar a esta Tierra tal como había partido — y El había estado hablando con sus discípulos precisamente en el monte de los Olivos sólo unos cuantos segundos antes de que se hiciera esta promesa (Hch. 1:4-12).

El apóstol Pablo también habló de la venida de Cristo "a la final trompeta" — el tiempo en que El reunirá a sus santos en torno suyo. "Pero esto digo, hermanos: *que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios*, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos *transformados*, en un momento, en *la* abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que *esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad*" (1 Co. 15:50-53).

**E**stas y otras escrituras muestran que sólo serán los justos, los verdaderos cristianos que han muerto, quienes serán resucitados a la segunda venida de Cristo. Juan revela que aquellos que habían sido martirizados serán resucitados a la vida y a un puesto de autoridad durante el reinado milenial de Cristo. Pero los muertos injustos no serán resucitados sino hasta el *final* de dicho periodo:

"Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta [refiriéndose a los mártires — versículo 4] es la *primera resurrección*... la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Ap. 20:5-6).

Entonces, después de que hayan transcurrido los mil años, Satanás surge una vez más a fomentar la rebelión sobre este planeta. Y no es sino hasta cierto tiempo después de ello que tiene lugar el juicio del "gran trono blanco" — durante el cual los demás que aun están muertos (aparentemente algún tiempo después de que ha concluido el Milenio) resucitan para estar de pie ante Dios en la *segunda* resurrección (es decir, será la primera resurrección para estos individuos, pero la segunda en la sucesión de resurrecciones en el plan de Dios).

**¿**Cuál es su garantía de que usted será resucitado cuando Cristo retorne a la Tierra?

¿Cómo puede asegurarse de estar en la primera resurrección, la que será a la inmortalidad? Son "los que son *de Cristo*, en su venida" quienes estarán en esa primera resurrección (1 Co. 15:23).

Pero, ¿quiénes son "de Cristo"? Pablo dijo: "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, *no es de él*" (Ro. 8:9). Son únicamente quienes están llenos de y quienes son guiados por el Espíritu de Dios los que formarán parte de la primera resurrección. "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son *hijos* [engendrados] *de Dios*" (versículo 14).

Pablo continúa diciendo: "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús *vivificará también vuestros cuerpos* mortales por su Espíritu que mora en vosotros" (Ro. 8:11).

¿Cuán claro! Si tenemos la presencia interior del Espíritu Santo en nosotros cuando muramos, entonces seremos resucitados a la vida eterna a través del poder de ese mismo Espíritu — a la segunda venida de Jesucristo.

Pablo en seguida explica que estamos ansiosamente aguardando ese tiempo en que seremos nacidos como seres espirituales dentro de la familia de Dios. Recuerde, Cristo dijo: "Os es necesario nacer de nuevo" (Jn. 3:7).

Pablo explicó este ya próximo nuevo nacimiento: "Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar *la manifestación de los hijos de Dios*" (Ro. 8:19). Esto es lo que el verdadero

cristiano aguarda — ardentemente anhelando el tiempo en que habrá de *nacer* dentro de la familia de Dios — ¡como un divino, glorificado hijo de Dios!

Continúa el apóstol: "... también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, *la redención de nuestro cuerpo*" (versículo 23). ¿Y qué quiso decir Pablo con "la redención de nuestro cuerpo"? Lo empieza a explicar en su epístola a los Filipenses.

Como antecedente, Pablo menciona que él ha renunciado a *todo* a fin de servir a Cristo, y que ha estado dispuesto a perderlo todo (Fil. 3:7, 8). ¿Por qué? "A fin de conocerle, y *el poder de su resurrección*... si en alguna manera llegase a *la resurrección de entre los muertos*" (versículos 10, 11).

En seguida explica que "nuestra ciudadanía está en los cielos" (versículo 20); y es de ahí — desde el cielo — que "esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual *transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas*" (versículos 20, 21). Esta redención del cuerpo — esta *transformación* de carne mortal a un ser espiritual — ¡es la esencia de la esperanza que tiene el cristiano!

¿Qué clase de cuerpos tendremos en la resurrección? Seremos despojados de nuestro cuerpo "natural" y nos revestiremos de cuerpos "espirituales". "Se siembra *cuerpo animal* [físico], *resucitará cuerpo espiritual*" (1 Co. 15:44).

Pero, ¿cómo será un "cuerpo espiritual"? Si podemos saber qué clase de *cuerpo* tenía Cristo después de su resurrección, entonces también podemos saber la clase de cuerpo espiritual que tendrán quienes tomen parte en la primera resurrección. El apóstol Juan nos dice: "Amados, ahora somos hijos [engendrados] de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, *seremos semejantes a él*, porque le veremos tal como él es" (1 Jn. 3:2).

¿Qué clase de cuerpo tenía Jesús después de su resurrección? Después de resucitar, El se apareció en repetidas ocasiones: "... se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días..." (Hch. 1:3). Fue visto por Pedro, por los doce, y por "más de qui-

nientos hermanos a la vez... Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles". Fue visto por numerosas mujeres, y finalmente por el apóstol Pablo (1 Co. 15:5-8).

Podemos decir en términos generales que, después de su resurrección, Cristo era fácilmente reconocido: El se apareció a las dos Marias, "Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y le adoraron" (Mt. 28:9). Luego Tomás, quien dudaba de todo, aun tocó el costado de Jesús y las huellas de los clavos en sus manos para probarse a sí mismo que Jesús era real y no una aparición (Jn. 20:24-29).

En otra ocasión se apareció de repente en medio de los discípulos: "Entonces, espantados y atemorizados, *pensaban que veían espíritu*. Pero él les dijo: ... Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; *palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo*" (Lc. 24:37-39). Cristo tenía un cuerpo espiritual, glorificado, pero El no era como un fantasma. Entonces los discípulos "le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y *comió* delante de ellos" (versículos 42, 43).

Observe también que Cristo habló de *beber* en el ya próximo Reino de Dios: "porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, *hasta* que el reino de Dios venga" (Lc. 22:18; Mr. 14:25; Mt. 26:29).

De manera que Jesucristo se manifestó a sí mismo en forma física después de su resurrección. El podía aparecerse de repente a los discípulos cuando ellos estaban tras puertas cerradas (Jn. 20:19). También podía "desaparecer" de su vista (Lc. 24:31). Más aún, Jesús podía viajar distancias astronómicas a velocidades increíbles. Fue en el primer día de la semana que Jesús se apareció a María Magdalena, pero le ordenó: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre..." (Jn. 20:17). Más tarde, ese mismo día, las dos Marias si lo tocaron ("abrazaron sus pies" — Mt. 28:9), demostrando así que El había viajado al cielo y había regresado ese mismo día.

Si los seres humanos pudieran viajar a la velocidad de la luz (300,000 kilómetros por segundo), les llevaría más de cuatro años y tres meses arribar a la estrella más cercana (y la Biblia parece indicar que el cielo está infinitamente más lejos); sin embargo, Cristo pudo ir al cielo y estar de vuelta ¡anulando así toda restricción de espacio y tiempo! ¿Cómo pueden los seres espirituales viajar a

través del espacio a estas fantásticas velocidades? Simplemente no lo sabemos; sin embargo, el que pueden hacerlo es un hecho.

Una vez que los santos hayan sido glorificados mediante la resurrección de entre los muertos, no tendrán que comer más para su sustento; pero así como Cristo comió después de su resurrección, así también lo podrán hacer los santos. ¿Por qué comerán? Probablemente sólo por el placer que entraña.

Veamos más acerca de cómo serán los que tengan parte en la primera resurrección. Los saduceos "los cuales niegan haber resurrección" hicieron a Jesús una pregunta capciosa: "En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete [hermanos] la tuvieron por mujer? (Lc. 20:27, 33). Y El les respondió: "... los que fueron tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y *la resurrección de entre los muertos*, ni se casan, ni se dan en casamiento" (versículo 35).

No dijo que no habría diferencias de sexo en la apariencia de "hombres" y "mujeres", sino que no habría en la resurrección la función sexual de la reproducción, puesto que quienes alcanzan la primera resurrección serán inmortales: "Porque *no pueden ya más morir*, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección" (versículo 36).

¿Dónde fue que los saduceos erraron en su razonamiento? Cristo les dijo: "Erráis, ignorando las *Escrituras y el poder de Dios*" (Mt. 22:29). Si la gente verdaderamente entendiera mejor la Palabra de Dios, y si comprendiera cuán poderoso es Dios, entonces se daría cuenta de que es muy fácil para El resucitar a todos los que están en los sepulcros.

En la resurrección seremos "como los ángeles de Dios en el cielo" (versículo 30). Jesús no dijo que *seríamos* ángeles, sino que seremos como ellos en el sentido de que seremos *inmortales* y tendremos poderes y gloria que por ahora sólo tienen Dios y los ángeles.

No, no seremos ángeles, pero seremos literalmente "hijos de Dios". Los ángeles son *siervos* de Dios y de los hombres (véase He. 1:14), pero Dios jamás los ha llamado sus hijos (He. 1:5).

La Biblia muestra que los ángeles son hijos de Dios por un acto de creación, pero no son ni pueden jamás ser verdaderos hijos *engendrados* que ulteriormente *nazcan* como hijos de Dios. Pero nosotros vamos a ser *naci-*

dos de Dios — nacidos en su familia. En esta familia de Dios nosotros tendremos poder y gloria, sabiduría y entendimiento que sobrepasarán infinitamente cualquier cosa que pudiéramos por ahora imaginar — *seremos Dios, tal como Dios es Dios!*

**F**inalmente, Dios el Padre morará con los hombres, para entonces hechos inmortales por medio de la resurrección: "... He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Ap. 21:3). Entonces los santos glorificados, resucitados e inmortalizados vivirán en medio de dicha eterna por siempre jamás: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (versículo 4).

Cada uno de estos hijos de Dios, entonces nacido dentro de la familia misma de Dios, "... heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo" (versículo 7).

¿Qué harán durante toda la eternidad? ¿Simplemente dedicarse a la holgura y el ocio, disfrutando de lujos y llevando una existencia de placeres sin fin? No, estarán ocupados, "y reinarán por los siglos de los siglos" (Ap. 22:5). Entonces se cumplirán las palabras de Hebreos 2:8: "Todo lo sujetaste bajo sus pies [del hombre]. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él".

Debemos luchar y esforzarnos por formar parte de la "primera resurrección" (Ap. 20:6). Se dice de ella que es una "mejor resurrección" (He. 11:35). ¿Quiénes sean glorificados en esa resurrección habrán alcanzado una maravillosa bendición de Dios!

### Tercera parte

**E**L FINADO Primer Ministro Winston Churchill dijo en una ocasión ante el Congreso de los EE.UU.: "De cierto padece ceguera en el alma quien no pueda ver que se está desarrollando un gran propósito y diseño aquí sobre la Tierra...".

¿Cuál es ese propósito que el Creador está desarrollando aquí sobre la Tierra entre meros mortales? Hemos visto en anteriores artículos de esta serie que la única esperanza del hombre está en la resurrección. Más aún, vimos que la Biblia claramente revela que habrá más de una resurrección.

Hay un plan organizado mediante el cual diferentes individuos serán resucitados en diferentes ocasiones. "Pero cada uno [será resucitado] en su debido orden..." (1 Co. 15:23). Habrá un "orden" debido — es decir, una *secuencia* de resurrecciones. Los cristianos fieles y verdaderos serán los primeros en recibir la inmortalidad a la segunda venida de Cristo (véase 1 Co. 15:49-53; 1 Ts. 4:14-17).

**La resurrección de los injustos.** Pero, ¿qué será de aquellos que *no* son resucitados a la segunda venida de Cristo? ¿Permanecerán muertos para siempre, o acaso también los resucitará Dios en una fecha posterior? Y, ¿serán resucitados únicamente para ser arrojados al lago de fuego? ¿Qué decir de las multitudes que jamás fueron salvadas por haber crecido bajo regímenes políticos ateos, quienes jamás tuvieron Biblias, y jamás han comprendido el Evangelio, ni siquiera han escuchado el nombre de Cristo? Algunos afirman que estas multitudes tendrán una *segunda* oportunidad. Pero, ¿acaso han tenido alguna vez una *primera* oportunidad de conocer a Jesucristo como su Salvador? Apocalipsis 20:5 empieza a darnos la respuesta. "Pero *los otros muertos* no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección". La expresión "esta es la primera resurrección" es parentética y se refiere a aquellos en el versículo cuatro, quienes son resucitados a la inmortalidad a la venida de Cristo y se convierten en gobernantes con El, como reyes y sacerdotes sobre la Tierra durante el Milenio.

Muchos han cometido el error de pensar que solamente habrá una resurrección — en la que tanto los malvados como los justos serán juzgados, ya sea para recibir su castigo o su galardón. Pero Apocalipsis 20:5 claramente revela que esto es un error: De hecho, *en ninguna parte de la Biblia* se dice que Dios habrá de resucitar a todos los muertos en la misma resurrección. Es verdad que el apóstol Pablo afirmó "que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos" (Hech. 24:15). Y Jesucristo dijo: "... vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida [eterna]; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación [o, como quedaría mejor traducido, 'de juicio']" (Jn. 5:28-29).

Pero no caigamos en el error común de suponer que Pablo y Cristo querían decir que los "justos" y los "injustos"

habrían de resucitar *al mismo tiempo*. Hemos visto ya que el apóstol Juan escribió de una "primera resurrección" y de una "segunda resurrección". De manera que, ¿adónde nos lleva todo esto? Puesto que todos los "justos" muertos son resucitados a la segunda venida de Cristo, y los "injustos" permanecen en sus sepulcros, ¿acaso todos estos muertos que no practicaron lo bueno están perdidos para siempre — sin ninguna *esperanza* de alguna vez tener la oportunidad de vivir de nuevo y tratar de obtener la inmortalidad?

**Una resurrección de mortales.** ¿Acaso los injustos resucitarán únicamente a fin de que Dios pueda arrojarlos al lago de fuego para ser consumidos? ¿Qué quiso decir Cristo cuando dijo que "los que hicieron lo malo [saldrán] a resurrección de juicio"? (Jn. 5:29). ¿Quiénes son los "injustos" mencionados por Pablo en Hechos 24:15? ¿Acaso quienes murieron en pecado son plenamente responsables de sus acciones en su "primera vida"? ¿Han tenido alguna vez la oportunidad de aspirar a la salvación eterna?

Por asombroso que parezca a quienes realmente no conocen la enseñanza bíblica respecto de las resurrecciones, ¡incontables miles de millones están aún por ser resucitados a una *vida mortal* para recibir *por primera vez* la oportunidad de optar por la salvación!

Piense en ello por un momento. ¿Habría sido posible que esos incontables miles de millones que han vivido y muerto recibirían la salvación? ¿Acaso la vasta mayoría ha tenido alguna vez la oportunidad de entender la Biblia? ¿Han, entonces, realmente *rechazado* esa salvación? ¿No! Muchos individuos han pasado toda su vida sin jamás haber visto una Biblia o siquiera escuchado el nombre de Jesucristo.

¿Están condenados para siempre simplemente porque no tenían la Palabra de Dios y porque no conocieron que Cristo es el Salvador de toda la humanidad? ¿Absurdo!

**¿Qué constituye una "oportunidad"?** ¿Será posible que incontables millones de hindúes, budistas, confucianistas, taoístas, animistas y otros que no han conocido acerca de Cristo y la salvación sean inculpados por Dios por no haber estado a su alcance ese conocimiento vital? O, ¿podrían haber recibido la salvación a través de otra persona o a través de un medio *diferente*? El apóstol Pedro enfáticamente contesta: "Y *en ningún otro hay salvación*; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hom-

bres, en que podamos ser salvos" (Hch. 4:12).

Los seres humanos solamente pueden ser salvos si llegan a aprender acerca de Jesucristo como su Salvador, quien murió por ellos, y entonces aceptan ese supremo sacrificio en pago por sus pecados personales. Cristo dijo: "Yo soy la *puerta*; el que por mí entrare, *será salvo*; y entrará, y saldrá, y hallará pastos" (Jn. 10:9). El no dejó lugar a la menor duda con respecto al hecho de que cualquiera que "no entra por la puerta... sino que sube por *otra parte*, ése es ladrón y salteador" (versículo 1). En fin, no existe ninguna otra "puerta" por la cual podamos entrar al Reino de Dios. **¿Puede usted recibir una segunda oportunidad?** Alguno de cierto preguntará: "¿Significa eso que Dios resucitará a las personas a una vida mortal y les dará una *segunda* oportunidad?" No, esto no es lo que enseña la Biblia. Pero si revelan claramente las Escrituras que viene el tiempo en que Dios hará resucitar a los muertos "injustos" — aquellos que sin culpa alguna de su parte vivieron engañados y jamás comprendieron la verdad de Dios — y en ese entonces les revelará su plan de salvación.

No olvidemos estas verdades básicas: "Es imposible que Dios mienta" (He. 6:18); "y la Escritura no puede ser quebrantada" (Jn. 10:35); por tanto, cualquier cosa que Dios promete en su Palabra, eso mismo cumplirá.

La Palabra de Dios claramente afirma: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, *no queriendo que ninguno perezca*, sino que *todos procedan al arrepentimiento*" (2 P. 3:9). No es la voluntad de Dios que los animistas paganos, los idólatras u otras personas sinceras que practican falsas religiones, perezcan. Un Creador amante desea que "todos procedan al arrepentimiento" — pero a *Su* tiempo y a *Su* manera.

Asimismo, el apóstol Pablo también fue inspirado a escribir que Dios nuestro Salvador "quiere que *todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*" (1 Ti. 2:4). En seguida prosiguió a mostrar que "hay un solo Dios, y *un solo mediador* entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por *todos*, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo" (versículos 5-6).

Es la responsabilidad de Dios otorgar a la gente el conocimiento de la verdad; y a la inmensa mayoría de los

humanos que han vivido y muerto, sin culpa alguna de su parte, no se les proporcionó este conocimiento que podría haberles ganado la salvación en su *primera* vida. Por tanto, es imperativo que Dios les dé su *primera verdadera oportunidad* de escuchar, comprender y seguir el camino de salvación de Dios. Pero, ¿cómo? Resucitándolos de entre los muertos a una nueva vida física, en la segunda resurrección.

Pero millones de cristianos erróneamente creen que cuando uno muere en pecado, está perdido para siempre. Muchos se sienten bajo la responsabilidad de asegurarse de que Cristo sea predicado a los paganos en todas partes de la Tierra — porque creen que si esos paganos mueren en pecado, habrán perdido para siempre su oportunidad de ser salvos.

Una escritura que se cita frecuentemente para demostrar que la persona que muere en pecado está condenada para siempre, es Eclesiastés 11:3. "... Si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará". Esta escritura, refiriéndose *en contexto* a determinadas instrucciones que Salomón estaba dando con respecto a la importancia de aprovechar al máximo esta incierta y relativamente breve existencia humana, *nada* tiene que ver con una resurrección. Salomón *no* dice que si uno, sin culpa alguna de su parte, muere en pecado, jamás recibirá la oportunidad de arrepentirse y recibir la salvación.

**¿Qué es el juicio?** En Juan 5:29, Jesucristo habló de una "resurrección a condenación". El vocablo griego vertido aquí como "condenación" es *krisis*. Esta palabra tiene un significado más amplio que simplemente "condenación" en el sentido común de sentencia, desaprobación, pena o sanción. Quiere decir también "juicio" y "separación", y es preferible que la entendamos así en dicho versículo; pues, la segunda resurrección no será una en la que todos los resucitados serán automáticamente sentenciados a la muerte eterna. Antes bien, tal como veremos más adelante, la segunda es una resurrección en la cual los participantes tendrán la oportunidad de comprender plenamente el camino de Dios, para luego ser juzgados conforme a su aceptación o su rechazo de ese camino. Desde luego, tal como insinúa el vocablo *krisis*, habrá un aspecto de condenación en la segunda resurrección, ya que aparentemente habrá unos cuantos que se obstinarán y serán sentenciados a la muerte en el lago de fuego.

Observe lo que escribió el apóstol

✓ Pedro: "Porque es tiempo [desde hace casi 2.000 años] de que el *juicio* comience por la casa de Dios..." (1 P. 4:17). ¿Qué quiso decir? Ciertamente no afirmó que había comenzado la *condenación* por la casa de Dios, que es la Iglesia; más bien se refería al hecho de que Dios ahora *está juzgando* a los cristianos. Ahora estamos teniendo nuestra oportunidad, y jamás volveremos a tener otra. "¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?" (He. 2:3). Véanse también Hebreos 6:4-6 y 10:26-29. Dios hace a cada cristiano estrictamente responsable de sus acciones. El está juzgando *ahora* a todos los creyentes según su Palabra, pero la inmensa mayoría de los humanos, hasta el día de hoy, no comprenden ni creen la verdad de Dios. Han sido engañados por el diablo (Ap. 12:9). Y es responsabilidad de Dios asegurarse de que algún día esos miles de millones de seres humanos engañados reciban la oportunidad de salvación — ¡pues El no quiere que ninguno perezca!

Cuando Cristo dijo que algunos saldrían en una resurrección a "juicio", quiso decir que resucitarían de sus sepulcros a una época en que habrían de aprender la verdad y tendrían la oportunidad de andar en ella. Entonces Dios emitirá una decisión — un veredicto — para cada persona, basándose en su comportamiento.

**El juicio de la injusta Sodoma.** Algunos se sorprenden al descubrir que Jesús hizo varias declaraciones en las que afirmó que los pueblos de Sodoma, Gomorra, Tiro, Sidón, Ninive y aun las personas que vivieron en Sus días *resucitarán* todos juntos en el juicio. La misericordia será extendida a todos, pero las ciudades gentiles encontrarán que su periodo de juicio será más tolerable que el de aquellos que personalmente escucharon las enseñanzas de Jesucristo y que, a pesar de ello, lo rechazaron a El y a su Evangelio.

Cristo afirmó solemnemente: "De cierto os digo que en el *día del juicio*, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad [que rechazó sus enseñanzas]" (Mt. 10:15).

A aquellas ciudades que presenciaron sus milagros, Cristo dijo: "Por tanto os digo que en el *día del juicio*, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras [ciudades de Betsaida y de Corazin]" (Mt. 11:21, 22). Entonces Jesús advirtió a Capernaum que si los poderosos milagros que El obró en esa ciudad hubiesen sido efectuados en *Sodoma*,

Sodoma aún existiría. "Por tanto os digo que en el *día del juicio*, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti" (versículo 24). (Nota: Las palabras "el castigo" en Mt. 10:15; 11:22, 24 no figuran en el texto griego original, por tanto, deben suprimirse en estos versículos.)

Más aún, Cristo hizo un pronunciamiento similar con respecto a Nínive: "Los hombres de Nínive *se levantarán en el juicio con esta generación*, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y he aquí más que Jonás en este lugar" (Mt. 12:41). En seguida Jesús explicó que "La reina del Sur [la reina de Sabá] *se levantará en el juicio con esta generación*, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar" (versículo 42).

¿Qué quiso decir Jesús? Simplemente esto: la reina de Sabá, los pueblos de Nínive, Tiro, Sidón, Sodoma y Gomorra se arrepentirán con mayor facilidad en el "día del juicio" que aquellos que vivieron en época de Cristo y lo rechazaron a El y a su mensaje.

**El juicio de la nación de Israel resucitada.** Jesucristo no estaba predicando una "nueva doctrina" cuando habló de la resurrección de los pueblos de Sodoma y Gomorra: esto estaba claramente indicado en el capítulo 16 del libro de Ezequiel, si la gente tan sólo tuviese ojos para ver. Gran parte de dicho capítulo se refiere al pueblo de Jerusalén (versículo 2). Detalla sus abominaciones, llamando a *Samaria* la "hermana mayor" de Jerusalén, y a Sodoma su "hermana menor" (versículo 46). Entonces Dios señala que los pecados que el pueblo de Jerusalén había cometido eran más abominables que los de sus hermanas, Sodoma y Samaria.

Finalmente, Ezequiel profetiza el tiempo en que los sodomitas, los samaritanos y el pueblo de Jerusalén serán todos traídos de su *cautiverio en la muerte* y finalmente recibirán la salvación. "Yo, pues, haré volver a sus *cautivos*, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas" (versículo 53). Los pueblos de Sodoma y Gomorra habían estado cautivos en el sepulcro por alrededor de cuatro mil años. Pero a través de la muerte y resurrección de Cristo, todos aquellos que han estado cautivos en el sepulcro serán liberados.

"Subiendo [Cristo] a lo alto [en su

resurrección], llevó cautiva la *cautividad* [la muerte]..." (Ef. 4:8). Cristo fue mantenido en cautiverio en el sepulcro por tres días y tres noches, pero al momento de su resurrección "llevó cautiva la cautividad". Hará lo mismo por toda la humanidad a su debido tiempo, resucitando a todos los que están en el sepulcro.

En otro lugar Ezequiel también profetizó de una futura resurrección de todos los israelitas muertos en siglos pasados. Primeramente, el profeta los ve como en un valle de huesos secos (Ez. 37:1-10). "Me dijo luego: Hijo de hombre, *todos estos huesos son la casa de Israel*. . . He aquí yo *abro vuestros sepulcros*, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas y os traeré a la *tierra de Israel*. Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando *abra vuestros sepulcros*, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío" (versículos 11-13).

Entonces Dios promete que El les dará su Espíritu (otorgándoles el prerequisite de la salvación) y los colocará en su propia tierra (versículo 14).

**Misericordia para todos.** Aun el apóstol Pablo profetizó de una futura resurrección para el Israel carnal. Escribió Pablo: "No ha desechado Dios a su pueblo [Israel], al cual desde antes conoció" (Ro. 11:2).

Pablo explica que la mayoría de los israelitas han sido cegados espiritualmente (versículo 7). Y, ¿quién es el responsable de ello? "Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan..." (versículo 8). ¿Por qué?

"Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo" — ¡hace posible la salvación de los *gentiles!* — "¿qué será su admisión, sino *vida de entre los muertos?*" (versículo 15). Si, ellos habrán de ser *resucitados de entre los muertos* y recibirán vida de parte de Dios, quien los ama, así como ama a todo el resto de la humanidad.

Pablo llama a esto un "misterio" — "que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo..." (versículos 25-26).

Lo que Pablo está diciendo es simplemente lo siguiente: Dios se ha propuesto llamar y elegir únicamente a un número limitado del pueblo de Israel en esta era. ¡No está tratando de salvar a todo Israel por ahora! Por tanto, El sólo llama a aquellos israelitas a quienes quiere llamar, permitiendo que el resto permanezca en su ceguera, de manera que pueda llamar

a un número de *gentiles* para cumplir su propósito.

"Pues como vosotros [los romanos, la mayoría gentiles] también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos [los israelitas], así también éstos ahora han sido *desobedientes*, para que *por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia*. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener *misericordia de todos*" (vers. 30-32).

Cuando el apóstol Pablo comprendió el misterio del gran plan maestro de Dios, su pensamiento se llenó de alabanzas. "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (versículo 33.)

**El juicio del gran trono blanco.** Dios es grande, misericordioso, amoroso y no desea que *ninguno* perezca. El desea que todos lleguen al conocimiento de la verdad y al verdadero arrepentimiento, pero sabe que es mejor que la mayoría de las personas lleguen a este conocimiento en un mundo mejor que el nuestro. Es por ello que estas personas serán resucitadas en la *segunda resurrección* — una resurrección a una existencia mortal y terrenal.

He aquí cómo se describe este acontecimiento en el capítulo 20 de Apocalipsis: "Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, . . . Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras" (Ap. 20:11-12).

Este acontecimiento tendrá lugar después del reinado milenial de Jesucristo, pues los individuos aquí mencionados son "los otros muertos [que] no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (Ap. 20:5). Será entonces que los grandes y los pequeños — adultos y niños — resucitarán a una vida física para tener amplia oportunidad de aprender lo que Dios requiere de cada ser humano y lo que El ofrece a quienes optan por ajustarse a sus caminos de justicia. Los que se arrepientan y se sometan a Dios recibirán el Espíritu Santo, y sus nombres serán registrados en el libro de la vida; y son ellos, según lo indica el versículo 15, que herederán la vida eterna uniéndose a los que habrán te-

nido parte en la primera resurrección (Ap. 20:4-6).

En fin, vemos a "los otros muertos" resucitados, de pie ante Dios con el propósito de ser juzgados, no para ser automáticamente condenados como muchos erróneamente suponen. Entonces Dios juzgará a esas personas conforme a sus obras: si aceptan el camino de Dios y viven de acuerdo con él, o si lo rechazan y se obstinan en pecar. Ellos serán juzgados en ese entonces de igual manera que Dios está juzgando ahora a su Iglesia (1 P. 4:17).

La enseñanza bíblica acerca de la segunda resurrección da una respuesta lógica y reconfortante respecto de los miles de millones de personas que han vivido sin el conocimiento de Dios y su verdad, y que han muerto supuestamente "perdidos para la eternidad". Dios nos asegura que cada uno de los seres humanos tendrá la oportunidad de tener su nombre inscrito en el libro de la vida — y así vivir por toda la eternidad en el Reino de Dios. ¡Cuán maravilloso es comprender el plan maestro de Dios que El está desarrollando aquí entre los mortales!

#### Cuarta parte

¿CUÁNTOS de quienes se dicen ser cristianos saben realmente lo que dice la Biblia acerca de las resurrecciones?

La mayoría de los cristianos que afirman creer en la resurrección piensan que los "justos" y los "injustos" serán resucitados al mismo tiempo — ya sea para ser premiados o castigados. Sin embargo, algunos creen que la Biblia enseña que habrá dos resurrecciones. Pero, ¿cuántos cristianos saben que, de conformidad con el plan maestro de Dios, habrá, en efecto, tres resurrecciones — no sólo una o dos?

En los tres anteriores artículos de esta serie, hemos visto que la primera resurrección tendrá lugar a la segunda venida de Jesucristo e incluirá únicamente a los "justos", quienes resucitarán y serán investidos de inmortalidad en ese entonces (1 Ts. 4:13-18; 1 Co. 15:53).

También vimos claras evidencias bíblicas de que después del reinado milenial de Cristo, Dios resucitará a todos aquellos que en edades pasadas murieron en pecado y en ignorancia, pero quienes (sin culpa de su parte) jamás tuvieron una oportunidad de recibir la salvación — y en muchos casos ni siquiera oyeron hablar de Jesucristo o vieron una Biblia en toda

su vida; o, si lo hicieron, estaban cegados espiritualmente (véase Ro. 11:7).

Esos miles de millones de seres engañados no pidieron nacer en un mundo de ignorancia y superstición; y puesto que Dios no quiere "que ninguno perezca", es su responsabilidad asegurarse de que *vuelvan a la vida* y reciban el conocimiento de la verdad (2 P. 3:9; 1 Ti. 2:4-6).

El capítulo veinte de Apocalipsis habla claramente de tres resurrecciones: después de mencionar la segunda venida de Cristo (Ap. 19:11-12), el apóstol Juan escribe que un poderoso ángel sujetará al diablo y lo arrojará al abismo, desde donde le será imposible engañar a las naciones por espacio de mil años (Ap. 20:1-3).

Pero, ¿qué sucede inmediatamente después de esto? Los santos, quienes han ascendido a las nubes para reunirse con Cristo a su retorno (1 Ts. 4:13-17) recibirán entonces plena autoridad sobre esta Tierra — gobernando con Cristo por mil años. "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados... y vivieron y reinaron con Cristo mil años" (Ap. 20:4).

Quienes participan en esta resurrección reciben la gran bendición de ser los privilegiados en tener parte en la "primera resurrección" (versículo 5). "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (versículo 6).

¿Cuándo resucitará el resto de los muertos? "Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años" (versículo 5). Este versículo muestra claramente que otros habrán de resucitar mil años después.

En un artículo anterior, en el que se describió la "segunda" resurrección, vimos que los versículos 11-12 (de Apocalipsis 20) describen una venidera resurrección y juicio de aquella porción de "los otros muertos" que jamás tuvieron una oportunidad de ser salvos. El versículo 12 dice así: "Y vi a los muertos, grandes y pequeños de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es *el libro de la vida*...".

Cuando resuciten estos miles de millones, Dios abrirá su entendimiento para que comprendan la Biblia. Recibirán su primera y única verdadera oportunidad para arrepentirse, aceptar a Cristo como su Salvador y reci-

bir su precioso Espíritu Santo. Sus nombres entonces serán inscritos en el libro de la vida.

Consideremos ahora el versículo 13: "Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades [*el sepulcro*] entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras".

Aquí se muestra otro período de resurrección. ¿Quiénes son estos muertos? ¿Qué resurrección es esta? Observe que no se menciona aquí que "el libro de la vida" les sea abierto a ellos. ¿Por qué no se abre dicho libro en relación a aquellos que participan en esta última resurrección? Simplemente porque ellos *debieron haber tenido ya su oportunidad* de recibir la salvación — ¡y la rechazaron!

Dios no quiere que ninguno perezca, pero a la vez no es su voluntad imponer a otros su verdad: El no nos impondrá jamás su verdad a la fuerza. Dios ofrece la salvación libremente a todos aquellos que estén dispuestos a recibirla (Hch. 2:21). Y ha dado libre albedrío a todos los hombres — otorgándoles el poder de ejercitar su voluntad, la facultad de *elegir*. Quienes no acepten voluntariamente la oferta de Dios y sigan el *camino de vida* necesario para recibir la vida eterna, sencillamente no la recibirán.

Quienes vuelvan a la vida en esta tercera resurrección son los perversos incorregibles. Son los últimos seres humanos en resucitar de sus sepulcros — "del mar" (donde pudieron haber perecido en su primera vida), de la muerte (sin haber recibido sepultura en su primera vida), o del Hades (un hoyo o tumba en el suelo).

Estos miserables seres serán *sentenciados* por Dios — y ejecutados: "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la *muerte segunda*. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (versículo 14-15). Lamentablemente, ninguno de los que serán resucitados en esta resurrección tendrá su nombre inscrito en el libro de la vida del Cordero; por tanto, ¡todos perecerán!

Esta resurrección (que se resolverá en la muerte segunda) es vividamente descrita en el evangelio de Lucas. Cierto "rico" despiadado resucita a un destino terrible. "Y en el Hades [el sepulcro] alzó sus ojos, estando en tormentos... [y dijo], estoy atormentado en esta llama" (Lc. 16:23-24).

Los perversos serán incinerados cuando Dios consuma la Tierra, con-

virtuéndola en la última Gehena (véase 2 P. 3:10).

Pero, ¿cuál es la verdad de esta parábola? El hombre rico resucita y sale de su tumba al momento postrero del plan que tiene Dios para la humanidad sobre esta Tierra. El no tiene conocimiento alguno del transcurso del tiempo — “los muertos nada saben” (Ec. 9:5). El hombre rico pensó que sus hermanos aún vivían (Lc. 16:27-28), pero otras escrituras revelan que ellos, también, habían muerto.

Ahora se daba cuenta de que había perdido su oportunidad; había pasado por alto la salvación. Ahora existe una “gran sima” (Lc. 16:26) que se interpone entre él y aquellos que están con Abraham en el Reino de Dios. Se vislumbra un tiempo en que es imposible que alguno pase a través de esta gran sima: imposible para aquellos que son inmortales volverse mortales e igualmente imposible para los mortales recibir la inmortalidad.

Jesús dijo: “Esforzados a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar [al Reino de Dios] y *no podrán*” (Lc. 13:24). Continuando en el mismo contexto, Jesús prosigue a presentarse a sí mismo como uno que rehúsa atender el llamado de los pecadores *incurri- bles* que anteriormente han rechazado la salvación (según se muestra en otras escrituras). En el versículo 28 El dice: “Allí será el llanto y el cruji- r de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios y vosotros [pecadores incurri- bles] *estéis excluidos*”.

Cuando llegue el tiempo de la tercera resurrección, todos habrán tenido su oportunidad. El destino ulterior de todos los seres humanos habrá quedado plasmado para el resto de la eternidad. Será eternamente demasiado tarde para cualquiera que — habiendo recibido su oportunidad de obtener la salvación — haya pecado *voluntariamente*, rechazando así la vida eterna. Quienes hayan rechazado a Dios y su camino deberán entonces cosechar las consecuencias de esa decisión — la *segunda muerte*, de la cual no habrá resurrección. ¡Qué terrible! ¡Cuán trágico!

**D**ios no es en sentido alguno un sádico; El no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 P. 3:9; compárese con 1 Ti. 2:4). Pero para quienes rehúsan su misericordia, El es un Dios de justicia y de juicio (He. 10:29-31). El quiere que aquellos que no le dejan ninguna otra alternativa, sino darles muerte por toda la

eternidad sepan qué fue lo que El fervorosamente deseaba y quería que ellos alcanzaran.

De manera que Dios va a obligar a los perversos incorregibles a ver a Abraham, Isaac, Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios *antes* de ser entregados a la muerte eterna (véase Lc. 13:28; 16:23).

Puesto que Dios hizo al hombre un ser dotado de libre albedrío, con poder de voluntad, *el hombre debe elegir*: Dios insistirá en que cada ser humano escoja, ya sea su camino o el camino del diablo, ya sea la *vida* o la *muerte* (Dt. 30:19). Pero Dios no obligará a ninguno a recibir la vida eterna, ni tampoco condenará a nadie a la muerte arbitrariamente. Cada uno deberá elegir, y cosechar las consecuencias de esa elección.

¿Qué sucede si una persona elige el camino del pecado y el sufrimiento? “Porque la *paga* [la recompensa] del pecado *es muerte*, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23). Pero la Biblia habla de dos muertes: la primera y la segunda. “... Está establecido para los hombres que *mueran una sola vez*, y después de esto el *juicio*” (He. 9:27).

Desde tiempos del justo Abel hasta nuestros días, aun los humanos justos han tenido que sufrir la *primera muerte*. Pero es la *muerte segunda la definitiva* — no la primera (Ap. 20:14-15).

Observe cómo escribió el apóstol Pedro que perecerán los perversos en el lago de fuego — lo cual tendrá lugar cuando la Tierra sea consumida por fuego, después de lo cual aparecerá una *tierra nueva*, donde los justos vivirán por los siglos de los siglos: “Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos” (2 P. 3:7).

Dios ha decretado que El no permitirá que esta Tierra sea destruida *sino hasta* que su gran plan maestro para la humanidad sea cumplido.

Este tiempo de destrucción de los perversos es explicado más ampliamente por Pedro: “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la *tierra* y las *obras* que en ella hay *serán quemadas*” (versículo 10). Y continúa, “... todas estas cosas han de ser *deshechas*” (versículo 11) cuando llegue el tiempo de la perdición (aniquila-

ción) de los infeles — durante “la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo *quemados, se fundirán*” (versículo 12).

¿Qué sucede entonces? Después de la perdición (muerte segunda) de los malvados, Dios hará “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora [únicamente] la justicia” (versículo 13). El apóstol Juan, después de describir la destrucción de los perversos (Ap. 20:13-15), inmediatamente menciona “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap. 21:1). En seguida relata con lujo de detalles la paz, la dicha, la belleza y la gloria que caracterizarán esta nueva Tierra.

Juan fue llevado en visión a “un monte grande y alto”, desde donde pudo ver “la gran ciudad santa de Jerusalén, que *descendía del cielo*, de Dios, teniendo la gloria de Dios” (Ap. 21:10-11). Observe que esta ciudad indescriptiblemente hermosa no estará en el cielo, sino que se encontrará aquí sobre la Tierra.

No existe lugar alguno en la Biblia donde se prometa al hombre que, al morir, irá al cielo. Por el contrario, las Escrituras claramente enseñan que la nueva Jerusalén descenderá *del* cielo a esta Tierra. El hombre no irá al cielo para morar con Dios, sino que Dios descenderá a la Tierra para morar con los hombres: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Ap. 21:3).

La Biblia es consistente. Jesucristo claramente enseñó que el hombre habría de morar eternamente aquí sobre la Tierra cuando dijo: “Bienaventurados los mansos, porque ellos *recibirán la tierra por heredad*” (Mt. 5:5). Y David escribió: “... los que esperan en el Eterno, ellos *heredarán la tierra*,... y se recrearán con abundancia de paz” (Sal. 37:9,11). Pero, ¿acaso el hombre sólo heredará esta Tierra durante el Milenio y después se irá al cielo? “Los justos heredarán *la tierra, y vivirán para siempre sobre ella* (versículo 29).

¿Qué ocurrirá con los perversos? ¿Acaso, como algunos creen, pasarán una breve temporada en el infierno (o algún otro lugar) sufriendo por sus pecados, y entonces serán llevados al cielo para vivir para siempre?

**H**ace mucho, el profeta Daniel habló de los malvados que habrían de “despertar” en

una resurrección "para vergüenza y confusión [o reprobación] perpetua" (Dn. 12:2).

Malaquías también habló del final de esos miserables seres que despreciaron la vida eterna: "Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá *los abrasará*, ha dicho el Eterno de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama" (Mal. 4:1).

¿Qué diremos de los justos? ¿Dónde estarán ellos? Daniel dijo que los justos habrían de ser "despertados... para vida eterna" (Dn. 12:2). Entonces se convertirán en hijos glorificados de Dios — viviendo y sirviendo al Creador eternamente: "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como *las estrellas* a perpetua eternidad" (versículo 3).

Los *justos* entonces serán inmortalizados. Pero en la tercera y última resurrección, los *perversos* serán obligados a ver que se han burlado de la inapreciable oferta de salvación que Dios les tendió. Como castigo, y como ejemplo eterno, serán aniquilados en la "muerte segunda".

El profeta Malaquías escribió de este triunfo de los justos sobre los malvados: "Hollaréis a los *malos*, los cuales serán *ceniza* bajo las plantas de vuestros pies..." (Mal. 4:3).

**E**l destino del hombre es tan grande y glorioso que pocos cristianos realmente lo han comprendido. Dios, en su Palabra, repetidamente habla de que los humanos se convertirán en hijos dentro de la familia misma de Dios. Aun los ángeles de Dios son siervos de esos herederos y futuros hijos divinos: "¿No son todos [los ángeles] espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?" (He. 1:14).

Comprendiendo el "supremo llamamiento" que Dios nos ha hecho, el apóstol Pablo escribió de nosotros como cristianos deberíamos atender "con más diligencia... a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos" (Fil. 3:14 y He. 2:1). Entonces preguntó: "¿Cómo escaparemos nosotros, si *descuidamos* una salvación tan grande?" (versículo 3).

La epístola a los hebreos está llena de advertencias al creyente de no descuidarse y perder la salvación eterna. Pablo advierte a los cristianos que no dejen brotar "alguna raíz de amargura" que los mancille (He.

12:15). Pero la más severa advertencia en toda la Biblia se encuentra en el capítulo diez de la epístola a los hebreos: "Porque *si pecáremos voluntariamente* [con deliberada intención] después de haber recibido *el conocimiento de la verdad*, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de *juicio*, y de *hervor de fuego* que ha de devorar a los adversarios" (He. 10:26-27).

El apóstol Pablo en seguida habla del castigo más severo que acaecerá a aquel perverso "que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciera *afrenta* al *Espíritu de gracia*" (versículo 29). Verdaderamente "¡horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" (versículo 31).

A manera de aclaración, advertimos que el *pecar voluntariamente* no debe equipararse a pecar debido a la fuerza del hábito o la presión de una tentación. "Deslizarse", cometer errores o, en ocasiones, fallar espiritualmente *no* constituyen un pecado voluntario.

Pero, ¿puede un *verdadero* creyente retraerse y ser destruido eternamente? "Mas el justo vivirá por fe; y si *retrocediere*, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para *perdición* [destrucción], sino de los que tienen fe para preservación del alma" (versículos 38-39).

— Hemos visto que Dios "no quiere que ninguno perezca". Más aún, ha decretado que habrá tres resurrecciones: la *primera*, a la inmortalidad, a la segunda venida de Jesús — inmediatamente antes de que principie el Milenio. La *segunda* tendrá lugar poco después del reinado milenial de Cristo. Aquellos que tengan parte en la segunda resurrección serán todas las multitudes engañadas que murieron sin el conocimiento de la verdad que pudo haberles dado acceso a la salvación. La *tercera resurrección* tiene lugar al final del plan que Dios ha trazado para el hombre mortal aquí sobre la Tierra. Quienes participan en la tercera y última resurrección son aquellos que tuvieron la oportunidad de recibir la salvación y deliberadamente la rechazaron. ¿Dios se verá obligado a extinguir las vidas de aquellos que obstinadamente han escogido el camino de la muerte! Recuerde, Dios no obligará a nadie a aceptar la vida eterna.

Ahora usted debe estar en mejor aptitud de comprender lo que quiso decir el apóstol Pablo cuando habló de un "orden" en las resurrecciones

(1 Co. 15:23). Simplemente se refería a la sucesión de resurrecciones en la que diferentes individuos habrán de volver a la vida en épocas diferentes con distintas finalidades — es decir, para juicios diferentes.

Recordemos que nuestro Creador es un Dios benévolo y amante quien desea hacer todo lo posible a favor de la humanidad. "*Misericordioso y clemente* es el Eterno; lento para la ira, grande en misericordia... Como el padre se compadece de los hijos, se compadece el Eterno de los que le temen" (Sal. 103:8, 13).

— Quienes tienen conocimiento de la verdad deben esforzarse con todo su poder por tener parte en la *primera resurrección*, la resurrección a vida eterna, la "mejor resurrección" (He. 11:35).

Aquellos que no han sido escogidos por Dios para recibir el vital conocimiento de la verdad ahora, volverán a la vida en la segunda resurrección. Entonces recibirán su *primera* verdadera oportunidad de ser salvos.

Los que rechacen ese conocimiento y el camino que conduce a la vida eterna — no importa en qué época hayan recibido el conocimiento de la verdad — resucitarán en la *tercera* y postrer *resurrección*, que culminará en la "muerte segunda" en el *lago de fuego*.

Pero al creyente le está reservado un maravilloso futuro eterno. "El que *venciere heredará todas las cosas*, y yo seré su Dios, y él será *mi hijo*. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el *lago que arde con fuego y azufre*, que es la muerte *segunda*" (Ap. 21:7-8).

¿De usted dependen su destino y su futuro! Puede elegir el camino de Dios y de la vida eterna, o puede elegir el camino de Satanás — el camino de la codicia, la lujuria, la contienda y el pecado, el cual conducirá a la perdición total — a la "muerte segunda" y eterna en el lago de fuego.

¡Asegurémonos de *elegir acertadamente!*

#### INSTITUCION AMBASSADOR

Apartado 111  
Pasadena, Calif. 91123  
E.E.U.U.